



Figura 1:
Alfonso X. Peña,
México, 1945.

En 1539, **JUAN PABLOS INSTALÓ** en México la primera imprenta por encargo de Juan Cromberger; este hecho es importante, porque en realidad el cartel es hijo de la imprenta y su esencia está en el multicopiado, por lo cual las portadas de los primeros libros impresos de gran formato, tipos góticos, profusión de grecas y algunas ilustraciones en grabado son precursoras del diseño gráfico moderno y del cartel en el país.

Para el siglo XIX, en nuestro país, ya existía una tradición gráfica; algunos de los autores que ilustraron sucesos sociales fueron Manuel Manilla, Gabriel Vicente Gaona "Picheta" y José Guadalupe Posada. La principal herramienta fue el grabado y posteriormente la lito-

¿EXISTE EL CARTEL MEXICANO? BREVE HISTORIA DEL CARTEL EN MÉXICO

IREL SOFÍA ESPINO PINEDA
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

El cartel es un arte efímero que cumple una tarea en un determinado tiempo y espacio para después pasar a ser un afiche del pasado, muy valorado por los coleccionistas de la moda retro o las personas nostálgicas del cine del pasado.

Armando Bartra

grafía en la que la imagen se enriquecía con texto para que llegara tanto a la población que podía leer, como a la que no.

Los inicios del cartel en México se han dividido en tres niveles. El primero fue el cine, a través de la influencia de Estados Unidos y la relación de éste con la moda; debido a la necesidad de atraer público, los diseñadores se valieron de anuncios con imágenes fijas o móviles. Posiblemente, el primer cartel fue el de la película *Santa*, por su estreno en 1931, ya que no sólo invitaba a las personas a apreciar la primera película sonora producida en nuestro país, sino también a escuchar la música que Agustín Lara había compuesto para el filme.

El segundo sucede a partir de la Escuela Mexicana, donde los artistas trabajaron a partir de temas políticos, sociales e históricos, que se podían considerar cotidianos para buscar raíces indígenas y proveer de un nuevo rostro a la identidad nacional; esta institución junto con los integrantes del Taller de Gráfica Popular de la década de los treinta hicieron propaganda para distintas organizaciones obreras y campesinas.

El tercero se ubica a partir del fomento de la creatividad por la Secretaría de Educación Pública hacia la nueva generación de pintores, entre los que destacan Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo con el objetivo de llevar a cabo una cruzada educativa y promocional en los muros de los edificios públicos. Para realizarla, Gabriel Fernández Ledezma y Francisco Díaz de León colaboraron en estas actividades educativas desde las publicaciones y las artes gráficas, dando origen al diseño gráfico.

Hacia 1940, los artistas españoles exiliados por la Guerra Civil Española dejaron su huella en la producción de carteles y diseño tipográfico, entre ellos destacaron José Renau y Miguel Prieto, quienes aportaron diferentes soluciones y técnicas a las artes gráficas mexicanas como el cine, espacio que conquistó a partir de afiches diseñados a mano con la forma peculiar de plantillas angulosas y una paleta de pocos colores; este tipo de carteles estaban muy cuidados, además de que eran artísticos. Algunos de ellos tenían como objetivo expresar el nacionalismo cultural y el costumbrismo que se reflejaba en el cine nacional: la imagen del mariachi, el indio, la inocente mujer de pueblo, el revolucionario, la abuelita rigurosa, pero amorosa, entre otros



arquetipos que los cineastas asociaban a un imaginario del pueblo. También existieron otros que mostraron el rostro de diversas actores y actrices como María Félix, Silvia Pinal, Pedro Infante, Mario Moreno “Cantinflas” y Jorge Negrete, entre otras figuras estelares del cine mexicano, así como películas de aclamados directores como *Ensayo de un crimen* de Luis Buñuel. Contaban con ilustraciones que eran prácticamente retratos de los protagonistas que hacían resaltar mediante el uso remarcado de sombras y luces, muy característico de esos tiempos.

Para mediados de los cuarenta, el cartel se convirtió en un medio fundamental para la promoción de actividades como la lucha libre, el box, los bailes, las tocadas o las audiciones musicales; estos anuncios de gran formato llegaron a tener características propias como el uso de tipografía con caracteres pesados y de buen tamaño, impresos en papel económico a pliego, a dos tintas fundidas por degradación, que luego se pegaban con engrudo en los muros de las calles para una difusión amplia que favoreciera la asistencia a estos espectáculos.

De igual manera, se desarrolló una iconografía de calendarios y cromos



Figura 2:
Cartel de la pelea de Sandokan y Anibal, 1976.



Figura 3:
Póster de *El castillo de la pureza*, 1972

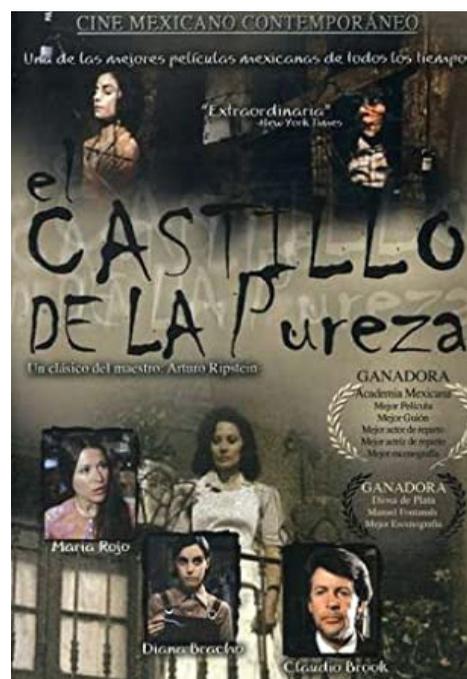
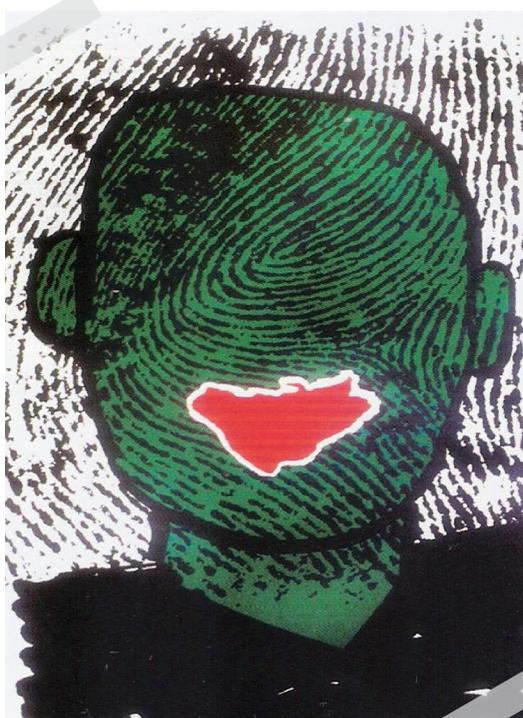
de fácil adquisición con una visión de progreso de las clases medias y bajas, dibujantes y pintores publicitarios procuraban lograr una aceptable representación realista de pronta asimilación, a pesar de esto muy pocos autores lograron trascender en esta disciplina, como es el caso de Jesús Helguera.

Los organizadores de las fiestas tradicionales o religiosas también se valieron del cartel para anunciar estos eventos a la comunidad; se creaban únicamente como recordatorio y testimonio, pues ya se tenía por costumbre participar anualmente.

En los años sesenta, se destacaba en el mundo el cartel polaco y los diseñados con motivo de la revolución cubana, así como el arte pop, productos que influyeron en México entre las nuevas generaciones y sectores juveniles.

En este contexto, surgieron Vicente Rojo y el grupo de la Imprenta Madero, con ello el cartel “cultural” abrió una brecha y tuvo mucha aceptación e inclusive la propaganda política logró

Figura 4:
Peggy Espinosa, *Balance de la década*, Imprenta Madero, 1979.



mejor calidad. También, en la medida en que las organizaciones civiles independientes protagonizaban diversas luchas por sus reivindicaciones, concibieron sus propios carteles, ya sea con el auxilio de profesionales solidarios o plasmando sus ideas con los recursos a su alcance.

En cuanto al cartel cinematográfico, se integraron diversas técnicas como el fotomontaje, los fotogramas y el uso de tipografías con características llamativas y atractivas para el espectador, asimismo el mensaje que estos carteles le enviaban fue transformándose, pues el cine comenzó a tocar historias cada vez más fuertes relacionadas con acontecimientos de la vida cotidiana que superaban la ficción como *El castillo de la pureza*, basada en una familia de la Ciudad de México.

Todavía en la década de los sesenta seguían utilizándose ilustraciones manuales para los carteles de cine, pero hubo un cambio en la iluminación haciéndola menos contrastante a la vista, además se usaron colores más tenues.

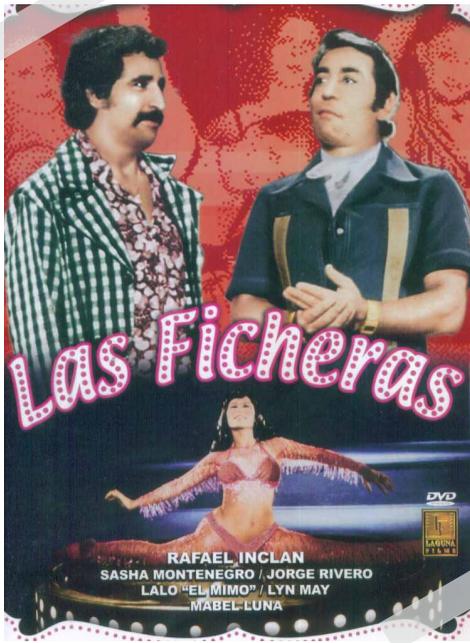


Figura 5:
Cartel de
Las Ficheras, 1975.

los fotográficos, son más elaborados, pues se utilizan herramientas como Photoshop, para que las imágenes se elaboren más creativamente y así realizar carteles más estéticos y de mayor impacto en el espectador.

A través del tiempo, el cartel como medio de comunicación pone en evidencia el grado de penetración de los mensajes visuales en los diversos sectores de la sociedad, ya sea con fines mercantiles, educativos o de concientización. Precisamente, éste debe cumplir una función comunicadora, y desde hace décadas se ha venido diseñando con mayor calidad e innovación, incorporando el uso de la fotografía, mayor riqueza en la tipografía y el color, así como el aprovechamiento de otras técnicas de impresión como el offset y la fotoserigrafía. Por lo anterior, podemos afirmar que el cartel es y ha sido un medio popular por su proyección y que al permitir una amplia comunicación es más accesible a públicos diversos. ■

De igual forma, empieza a cambiar el estereotipo de los retratos para pasar a imágenes más caricaturescas que a menudo representaban una escena de la película.

El cartel de la época del cine de fichera se desarrolló en los ochenta: éste reflejaba temas que el gobierno buscaba ocultar como pobreza, desigualdad, delincuencia, violencia, misoginia, machismo, racismo y clasismo. Así, en este cartel se adoptó la manera de hablar en el barrio, en especial la jerga del albur que pasó de la palabra a la imagen dentro del afiche; en estos años, los carteles fotográficos eran más comunes, así como la incursión de herramientas digitales, sin embargo, mostraban una saturación de elementos gráficos y de tipografía.

Desde los noventa hasta la actualidad, se observa una variedad más extensa en la elaboración de carteles. Las ilustraciones, digitales en su mayoría, se manejan ya sea en un contexto totalmente plano, ya sea con la incursión de elementos en 3D, dándole un giro diferente del que se tenía acostumbrado. En el caso de

REFERENCIAS

- Archivo General de la Nación, *Un acercamiento a la historia de los carteles del cine mexicano*, Gobierno de México, 15 de octubre de 2020, en <https://bit.ly/3Gfl7qN>
- Bartra, Armando. *Sueños de papel: el cartel cinematográfico mexicano en la era de oro*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, DCSH/UAM-X, México, 2010.
- El cartel en la gráfica mexicana, *México Desconocido*, en <https://bit.ly/3rtjHEH>
- Kim, Tobias, Los carteles mexicanos, un vistazo a través de la historia, *Cinescopia*, en <https://bit.ly/3plbboE> (Consultado: 11 de marzo de 2014).